

LA REPERCUSIÓN DE LA GUERRA  
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA EN POLONIA

*Repercussions of the Spanish War of Independence  
on Poland*

Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN  
OBTA, Universidad de Varsovia

Fecha de recepción: 25/1/2008  
Fecha de aceptación definitiva: 3/3/2008

RESUMEN: La participación polaca en la Guerra de la Independencia española dejó una profunda huella en la memoria nacional del pueblo polaco. Cerca de 20.000 hombres entre oficiales y soldados llegaron entre 1808 y 1809 a España convencidos de que luchaban por una causa justa, la causa de su libertad e independencia perdida tras los repartos de 1772-1795. Muy pronto se dieron cuenta de que combatían contra un pueblo que defendía exactamente esos mismos valores. Las memorias escritas o contadas por sus combatientes, adaptadas después por la literatura, la pintura e incluso la música, contribuyeron a forjar en generaciones de polacos un ideal de lucha a lo largo de todo el siglo XIX, con el recuerdo de los acontecimientos vividos en la guerra peninsular.

*Palabras clave:* patria, independencia, libertad, recuperación nacional, Somosierra, Zaragoza.

ABSTRACT: Participation of Poles in the Spanish War of Independence left a deep mark on the national memory of the Polish people. Almost 20,000 men —officers and soldiers— arrived in Spain between 1808 and 1809, convinced that they were fighting for a just cause, the cause of their freedom and independence lost after the partitions taking place from 1772 to 1795. Very soon they realized that they were fighting against people defending these very same values. The memoirs written or told by the combatants, adapted afterwards by literature, painting and even music,

contributed to forging in many generations of Poles an ideal of the struggle throughout the 19<sup>th</sup> century, with the remembrance of the events experienced during the Peninsular War.

*Key words:* Fatherland, Independence, Liberty, National recovery, Somosierra, Zaragoza.

La historiografía polaca denomina a la Guerra de la Independencia española «Campaña española», es decir, la considera como un capítulo más dentro del conjunto de guerras napoleónicas en la cual los polacos participaron con las armas en la mano. Pero pese a haber sido un tema tratado marginalmente —prueba de ello es la inexistencia de un estudio monográfico al respecto<sup>1</sup>—, la participación polaca en la Guerra de la Independencia española dejó una profunda huella en la memoria nacional del pueblo polaco. No podemos sin embargo acercarnos a la perspectiva de la contienda generada en las múltiples memorias de oficiales y soldados polacos partícipes en la invasión napoleónica de España, y tampoco al sentimiento forjado por las mismas en generaciones enteras de polacos, gracias sobre todo a la literatura histórica del siglo XIX, sin trazar primero unas breves pinceladas sobre el momento histórico que el país del Vístula estaba viviendo antes de la entrada de las tropas napoleónicas a suelo ibero.

1. Véanse las elaboraciones sobre varios elementos del tema en: SULIMA, Zygmunt Lucyan [Walery PRZYBOROWSKI]. *Polacy w Hiszpanii (1808-1812)* [Los polacos en España (1808-1812)]. Varsovia: Nakład Gebethnera i Wolffa, 1888; KUKIEL, Maryan. *Dzieje Wojska Polskiego w dobie napoleońskiej 1795-1815* [La historia del Ejército Polaco en el periodo napoleónico 1795-1815], v. I. Varsovia, E. Wende, 1918, pp. 257-284; ROSTOCKI, Władysław. *Żołnierz polski wobec wojny w Hiszpanii (1808-1812)* [El soldado polaco ante la guerra en España (1808-1812)]. *Roczniki Humanistyczne. Historia. Społeczeństwo i Historia. Księga ku czci Profesora Zygmunta Sułowskiego*, 1987, 35, pp. 247-262; BIELECKI, Robert. *Somosierra 1808*. Varsovia: Ministerstwo Obrony Narodowej, 1989; *Idem*. *Szwoleżerowie guardii* [Los jinetes de caballería ligera de la guardia]. Varsovia: Wydawnictwo Neriton, 1996; KUKIEL, Maryan. *Dzieje oręża polskiego w epoce napoleońskiej 1795-1815* [La historia del arma polaca en la época napoleónica 1795-1815]. Poznań: „Kurpis”, 1996, pp. 202-233; MATYJASZCZYK GREŃDA, Agnieszka. Un soldado polaco en España (1808). *Mundo Esclavo. Revista de cultura y estudios eslavos*, 2002, 1, pp. 183-191; BAŁK, Grzegorz. El asedio de Zaragoza (1808-1809) a los ojos de los soldados polacos. *Eslavística Complutense*, 2002, 2, pp. 23-31; *Idem*. La Guerra de la Independencia española vista por los soldados polacos. *Eslavística Complutense*, 2003 (3), pp. 217-237; CIECHANOWSKI, Jan Stanisław. La visión polaca de la Guerra de la Independencia. *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura*, Oviedo, 2006 (38, segunda época), pp. 41-54 y CIECHANOWSKI, Jan Stanisław y GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina. Los polacos en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Estado de la cuestión. Cuadernos del Bicentenario, Tomo I. *Foro Internacional sobre la Guerra de Independencia. Actas. Zaragoza 2006*. Madrid, 2006, pp. 81-100.

## POLONIA ENTRE DOS SIGLOS: UNA NACIÓN SIN ESTADO PROPIO

Los tres repartos sufridos por Polonia durante el periodo 1772-1795 dejaron a esta nación sin Estado propio. Austria, Prusia y Rusia, se terminaron repartiendo los últimos 211.000 km<sup>2</sup> que quedaban del histórico Reino de Polonia<sup>2</sup>. En el mismo momento que la *Rzeczpospolita* (República, del latín: *Res publica*) nobiliaria polaca se iba convirtiendo en humo, los hombres del país del Vístula habían decidido seguir luchando por la liberación de su Patria mientras se considerasen en aptitud para ello<sup>3</sup>. Guiado por este espíritu, el general Jan Henryk Dąbrowski fundó en Italia en 1797 las Legiones Polacas (*Legiony Polskie*), en donde alrededor de treinta y cinco mil polacos lucharon a la órdenes de Francia por sus intereses en la península Apenina<sup>4</sup>. Es sumamente significativa la letra de la canción entonada por aquellos soldados polacos:

Todavía Polonia no ha perecido, mientras nosotros estemos vivos. Lo que nos quitó la violencia ajena, lo vamos a recuperar con el sable. ¡Marcha, marcha, Dąbrowski, de la tierra italiana a Polonia! Bajo tu mando, nos vamos a unir con la Nación<sup>5</sup>.

2. Por primera vez en la historia moderna de Europa un país desaparecía por la conspiración de imperios vecinos. El reparto de la *Rzeczpospolita* polaca se llevó a cabo de una forma muy irregular. Bajo el dominio ruso quedó el 62% del territorio; Prusia obtuvo el 20% y el resto pasó a Austria. Véase KIENIEWICZ, Jan. *Historia de Polonia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 93 y ss. Las potencias repartidoras sentenciaron en el Convenio de Delimitación de 1797 que nunca más renacería el Reino de Polonia.

3. Por ejemplo, el 24 de marzo de 1794, un año antes del definitivo desmantelamiento de Polonia, estalló en Cracovia una insurrección encabezada por Tadeusz Kościuszko. La insurrección pretendía defender la Constitución, la dignidad y la soberanía nacional. Kościuszko fue derrotado en junio y herido, cayó prisionero de los rusos. Después se convertiría en uno de los héroes de la Guerra de la Independencia estadounidense. KIENIEWICZ, Jan. *Historia de Polonia*, pp. 90-91. Esta actitud de Kościuszko, de luchar en cualquier parte del mundo por la libertad e independencia de otros países, ha sido una constante en la historia de Polonia después de los repartos. Recordemos al gran vate nacional Adam Mickiewicz quien murió fruto del cólera en Constantinopla en 1855 cuando intentaba activar unas legiones en la lucha contra Rusia en el contexto de la guerra de Crimea (1853-1856). Gracias a la participación polaca en estas y otras luchas se forjó el símbolo del polaco como el eterno revolucionario. Un fenómeno que duró hasta la aparición del comunismo, rechazado mayoritariamente por los polacos. Véase MAKOWIECKA, Gabriela. *Po drogach polsko-hispańskich [Sobre los caminos polacos-españoles]*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie, 1984, pp. 249-250, 259, 266-268 y 271.

4. La tropa de estas legiones se nutrió principalmente de campesinos y prisioneros polacos que habían sido obligados a servir en el ejército austriaco. Por el contrario, entre los oficiales abundaban los nobles exiliados. Véase CHODŹKO, Leonard. *Histoire des légions polonaises en Italie sous le commandement du général Dombroski*, 2 vols. París: J. Barbezat, 1829. Sobre el general polaco existe una excelente biografía en PACHOŃSKI, Jan. *Generał Jan Henryk Dąbrowski 1755-1818*. Varsovia: Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1981.

5. Esta estrofa forma parte de la canción que desde 1831 es el himno nacional polaco y desde 1926 el himno del Estado. Desde un primer momento quedaba claro que sólo «a mano armada» se podría recuperar la Patria.

Tras las batallas de Jena y Auerstädt libradas el 14 de octubre de 1806, el Ejército napoleónico entró por primera vez en tierras polacas. Transcurrido más de medio año, el 14 de junio de 1807, la victoria de las armas francesas en la batalla de Friedland contra los rusos confirmó la supremacía de Napoleón I en Europa obligando al zar Alejandro I a firmar un acuerdo de paz. El tratado, rubricado entre los días 7 y 9 de julio con Rusia y Prusia respectivamente en la ciudad prusiana de Tilsit, permitió, entre otros, la aparición en el mapa del Ducado de Varsovia en un intento del gran corso por restablecer, al menos en parte, el Estado polaco. De acuerdo con los términos del Tratado de Tilsit, y en lo que se refiere a la creación del nuevo Estado vasallo polaco, Prusia debía ceder las tierras polacas anexionadas a su territorio tras los repartos sufridos por ésta entre 1793 y 1795. El Ducado de Varsovia pasó a ser gobernado por Federico Augusto I de Sajonia y Gdańsk se convirtió en ciudad libre. El zar Alejandro I se anexionó una parte de la Prusia Oriental y se sumó al bloqueo comercial continental establecido por Napoleón contra Gran Bretaña.

El 22 de julio de 1807 el Emperador reunió en Dresde a los principales notables polacos ofreciéndoles una nueva constitución<sup>6</sup> y la posibilidad de crear un ejército propio. El nuevo Ducado sólo comprendía una quinta parte del antiguo reino de Polonia<sup>7</sup>, pero el mero hecho de su creación despertó las esperanzas de recuperación nacional entre los polacos. Napoleón se les aparecía por lo tanto como la última y única esperanza de recobrar la soberanía perdida al prometer prácticamente una Polonia independiente a cambio de hombres que lucharan en sus filas: «No proclamaré la independencia de Polonia más que cuando esté convencido de que, de verdad, quieren mantenerla; cuando yo vea de 30 a 40.000 hombres bajo las armas, organizados, y a los caballeros de la nobleza dispuestos a arriesgarse personalmente [...] exijo 80.000 hombres: es para asegurar la paz»<sup>8</sup>. Ilusionados, muchos polacos comenzaron a alistarse en las unidades del Primer Regimiento de Caballería Ligera de la Guardia (los *chevau-légers*, en polaco conocidos como *szwoleżerowie*) fundado por decreto imperial el 6 de abril de 1807<sup>9</sup>. Al día siguiente, se sentaron las bases para la creación de otra importante

6. La carta magna venía a ser una adaptación del modelo francés a las realidades polacas. El Código Napoleónico abolió, entre otros, la servidumbre, introdujo la igualdad legal y la libertad personal de sus habitantes. LUKOWSKI, Jerzy y ZAWADZKI, Hubert. *Historia de Polonia*. Cambridge University Press, 2002, pp. 134-138.

7. Después de 1809 la superficie del Ducado de Varsovia aumentó con las tierras del tercer reparto austriaco, incluyendo Cracovia. En total fueron 154.000 km<sup>2</sup> y 4.300.000 habitantes. KIENIEWICZ, Jan. *Historia de Polonia*, p. 96.

8. Citado en FIJALKOWSKI, Wiesław Felix. *La intervención de las tropas polacas en los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza: Fundación Fernando el Católico, 1997, p. 20.

9. El origen de este regimiento está en la guardia de honor que se formó espontáneamente a las puertas de la residencia del emperador en Varsovia bajo el mando del coronel Wincenty Krasieński el 16 de diciembre de 1806. En enero del año siguiente el mariscal Louis Alexander Berthier, cumpliendo órdenes de Napoleón, encargó al general Gérard Christophe Duroc la composición de un cuerpo de jinetes. Lo que se decretó el mencionado 6 de abril. Es importante señalar que este cuerpo estaba constituido básicamente por jóvenes de la nobleza polaca. En Polonia, a diferencia de España, la nobleza

unidad polaca: la Legión del Vístula (*Legia Nadwiślańska*)<sup>10</sup>, formada definitivamente el 24 de junio de 1808 y compuesta principalmente por los soldados que anteriormente habían integrado las Legiones Polacas en Italia y por la caballería de la Legión del Danubio<sup>11</sup>. Pero la Legión del Vístula no sería la última unidad polaca al servicio de Napoleón en España en constituirse. El 10 de mayo de 1808 el Emperador firmó un acuerdo con las autoridades del Ducado por el cual tres regimientos del Ejército polaco estacionado en esta capital permanecerían bajo mando francés como combatientes de la *Grand Armée*. Quedaban así organizados los regimientos de infantería 4.º, 7.º y 9.º de la División del Ducado de Varsovia (*Dywizja Księżstwa Warszawskiego*).

«POR VUESTRA LIBERTAD Y LA NUESTRA». REPERCUSIONES DEL COMBATE EN ESPAÑA

De esta forma organizados para marcharse a España, y con la convicción de que combatiendo al lado de Napoleón luchaban por conseguir un día la libertad e independencia de su Patria<sup>12</sup>, cerca de 20.000 polacos entre oficiales y soldados integrados en las diversas unidades arriba mencionadas del Ejército napoleónico, comenzaron su peregrinaje hacia tierras ibéricas<sup>13</sup>. Seguramente pocos de ellos podían imaginar que esta «campana española» se terminaría convirtiendo en una

---

representaba de un 12% a un 15% de la población. Un polaco para ser noble no necesitaba de ningún título aristocrático, sólo con su apellido y escudo era suficiente. La mayoría de los títulos aristocráticos polacos fueron otorgados por las potencias autoras de los repartos.

10. KIRKOR, Stanisław. *Legia Nadwiślańska 1808-1814 [La Legión del Vístula 1808-1814]*. Londres: Oficyna Poetów i Malarzy, 1981. La Legión del Vístula estaba compuesta por un regimiento de caballería de lanceros conocido en España como «los picadores del infierno» y cuatro regimientos de infantería de línea. Véase también GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina. Jan Konopka. Comandante de «los picadores del infierno polacos» durante la Guerra de la Independencia Española. *Cuadernos del Bicentenario*, 2006, pp. 13-20.

11. La Legión del Danubio (*Legia Naddunajska*), formada en 1799 a cargo del general Karol Otton Kniaziewicz, estaba compuesta por soldados prisioneros polacos del ejército austriaco.

12. Existen múltiples ejemplos que ratifican la realidad de este sentimiento. Como muestra señalamos las palabras que el comandante Feliks Grotowski, del 9.º regimiento del Ducado de Varsovia, dijo ante Lord Blayney cuando éste cayó prisionero de los polacos en Málaga en 1810: «entre dos males los poloneses habían elegido el menor, que si no se hubieran aliado a Francia, hubieran terminado por convertirse en esclavos de Rusia, que por otra parte debían estar agradecidos a Francia por haberles devuelto por decirlo así, su patria, en fin, que todos los polacos aborrecían el injusto desgarramiento de su reino, sintiendo el natural odio contra todos aquellos que habían contribuido a su desmembramiento y que todo les parecía preferible a la vergüenza de servir bajo las leyes de sus despojadores». BLAYNEY, Andrew Thomas. *España en 1810. Memorias de un prisionero de guerra inglés, con arreglo a documentos, archivos y memorias*, en SAVINE, Alberto (ed.). París: Louis Michaud, s/f., pp. 54-55.

13. En marzo de 1808 cruzaron los Pirineos los jinetes de la Guardia Imperial; en junio los regimientos 1.º, 2.º, 3.º de infantería de línea y los lanceros de la Legión del Vístula; en agosto los regimientos 7.º y 9.º del Gran Ducado y en diciembre el 4.º; y en marzo de 1810 el 4.º regimiento de la Legión del Vístula. Véase SAÑUDO BAYÓN, Juan José. *Base de Datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.

de las más extrañas y detestadas de todas en las que los polacos intervinieron en el conjunto de las Guerras Napoleónicas<sup>14</sup>. Todo lo cual no significa, sin embargo, que el soldado polaco, que generalmente combatió bien en España, no se sintiera orgulloso de sus hazañas en el campo de batalla<sup>15</sup>.

Es muy importante al tratar el tema de las repercusiones de la Guerra de la Independencia en Polonia analizar en primer lugar cual fue la perspectiva que de la contienda española dejaron en sus memorias los soldados polacos partícipes en ella; y cómo después estos mismos relatos fueron asumidos y transformados durante todo el siglo XIX y principios del XX por la literatura o la pintura forjando en la mente de generaciones enteras de polacos la idea de que en estos tiempos napoleónicos se había luchado «por nuestra y vuestra libertad». Esto se producía en un claro intento de explicar los motivos de una guerra en los que, al fin y al cabo, y después del gran esfuerzo militar aportado, no se había conseguido la libertad de Polonia. Durante el tormentoso siglo XIX polaco, las campañas militares napoleónicas se relacionaban con un periodo de libertad sobre todo si se contraponían a los 123 años de esclavitud subsiguientes. La época del Ducado producía un recuerdo generalmente glorioso. Quedaba más o menos constatado de alguna manera que la misma generación que unos años antes había probado su incapacidad militar y política para mantener la integridad e independencia de Polonia, había mostrado ahora su valentía y capacidad de dar grandes líderes. Muchos de los cabecillas de las sublevaciones polacas del XIX se curtieron en las Guerras Napoleónicas y especialmente en la española como tendremos oportunidad de observar. También, el recuerdo de la guerra en España y la brava lucha de los españoles contribuyeron a forjar el ideal de lucha polaca. Veamos en qué medida.

14. Un ingrato recuerdo lo produce también la participación polaca en la invasión de la isla de Santo Domingo, en los años 1802 y 1803. Muy pronto los polacos se dieron cuenta de los sentimientos de lucha por la libertad de los negros de aquella isla. Pocos eslavos, de los cerca de 5.300 enviados, lograron regresar a Europa. PACHOŃSKI, Jan y WILSON, Reuel K. *Poland's Caribbean Tragedy. A Study of Polish Legions in the Haitian War of Independence 1802-1803*. Boulder: East European Monographs, 1986.

15. No corresponde a este artículo detenernos en las batallas de los polacos en suelo español pero no podemos dejar de referirnos a algunas de las más significativas y que forman parte de la mitología nacional polaca. Como ejemplo mencionamos la batalla de La Albuera, donde los lanceros de la Legión del Vístula comandados por Jan Konopka realizaron una carga excepcionalmente exitosa contra la infantería inglesa (16 de mayo de 1811); la defensa del castillo de Fuengirola por parte del 4º regimiento de la División del Ducado de Varsovia al mando del capitán Franciszek Młokosiewicz del ataque anglo-español (octubre de 1810); y tampoco olvidamos Ocaña (1809), Almonacid (1809) o Tudela (1808), ni por supuesto el éxito más famoso: la carga de Somosierra el 30 de noviembre de 1808 por parte de los jinetes polacos de la Guardia Imperial, sin duda una de las acciones más gloriosas de caballería de toda la historia militar. Asimismo, los dos asedios de Zaragoza perpetrados por la infantería de la Legión del Vístula hasta la capitulación final de la ciudad en febrero de 1809, merecen unas consideraciones especiales dentro de este artículo.

*Perspectiva de la contienda española (1808-1812). Memorias polacas*

Un elemento imprescindible para conocer la perspectiva polaca de la contienda española son las memorias o recuerdos escritos por los soldados del país del Vístula de cualquiera de las tres unidades militares partícipes en la misma. Sin embargo, debemos mencionar que este terreno de las memorias es muy difícil de tratar. En primer lugar, porque la mayoría de ellas aparecieron en unos momentos determinados y muy próximos cronológicamente a los frustrados levantamientos de 1830-1831, 1848 y 1863-1864. Años coincidentes además con los del romanticismo polaco, donde el amor a lo exótico y la idealización de la lucha por la Patria, encontraron un ejemplo en la forma de combatir también por la Patria de los españoles de la campaña de 1808-1812<sup>16</sup>. Con la excepción del legionario del Vístula Józef Gabriel Mroziński, quien participó activamente en el primer Sitio de Zaragoza y que publicó su obra en 1819<sup>17</sup> y del subteniente y después teniente del 9º regimiento del Ducado de Varsovia Stanisław Broekere, que si bien escribió su obra en 1824 no apareció publicada hasta 1877<sup>18</sup>; el resto de memorialistas lo hizo a partir del levantamiento de 1830. Así por ejemplo, de entre las más significativas, destacamos las memorias del capitán Franciszek Młokosiewicz, quien publicó dos obras en 1842 y 1843<sup>19</sup>; el lancero de la Legión del Vístula Kajetan Wojciechowski,

16. De este modo, y sin duda bajo la influencia de algunas de las memorias que a continuación se detallan y de los acontecimientos españoles posteriores a la vuelta del absolutismo de Fernando VII (es decir, los tres años del Trienio Liberal 1820-1823), los jóvenes cracovianos entonaron en 1831 la misma canción que la surgida cuando la formación de las Legiones Polacas en Italia, solo que cambiando el ejemplo a seguir: «Todavía Polonia no ha perecido, mientras nosotros sigamos vivos. Siguiendo el ejemplo de los españoles libres, pronto nos liberaremos». Véase KIENIEWICZ, Jan. *Hiszpania w polskiej mitologii narodowej* [España en la mitología nacional polaca]. *Przegląd Powszechny*, 1986, 10, pp. 36-48.

17. MROZIŃSKI, Józef. *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808 i 1809, ze względem szczególnym na czynności korpusu polskiego* [El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808 y 1809, con una consideración más especial a las actividades del cuerpo polaco]. *Pamiętnik warszawski*, 1819, tomo XIII. Mroziński participó después en el levantamiento de 1830. Murió en 1839 en Varsovia (BIELECKI, Robert. *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego* [Diccionario biográfico de oficiales del Levantamiento de Noviembre]. Varsovia: Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 1998, tomo III, p. 174). Las memorias de Mroziński sobre el asedio fueron reeditadas en 1858.

18. BROEKERE, Stanisław. *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) Stanisława Brjoekera, b. oficera b. legionów francuzko-polskich* [Memorias de la guerra española (1808-1814) de Stanisław Broekere, antiguo oficial de las antiguas legiones franco-polacas]. Varsovia: Drukiem Józefa Ungra, 1877. Broekere murió en 1861. Existe otra edición de 2004 publicado en Gdynia por la editorial Armagedon; en este libro no solo aparecen las memorias de Broekere sino también las de Józef Mroziński sobre el asedio a Zaragoza.

19. MŁOKOSIEWICZ, Franciszek. *Wspomnienie z wojny hiszpańskiej r. 1810* [Mis memorias de la guerra española en el año 1810]. *Biblioteka Warszawska*, 1842, IV, pp. 515-547 y *Mes souvenirs d'Espagne, en réponse aux écrits relatifs a l'attaque du fort de Fuengirola, par François Młokosiewicz, alors capitaine au 4<sup>e</sup> Régiment du Grand Duché de Varsovie*. Varsovia: 1843. El capitán Młokosiewicz pudo ver su obra publicada en vida. Murió en 1845 en Varsovia.

en 1845<sup>20</sup>; el coronel de la Guardia Imperial Andrzej Niegolewski, en 1854<sup>21</sup>; el jinete de la Guardia Imperial Wincenty Płaczkowski, en 1861 (aunque las escribió en 1845)<sup>22</sup>; el capitán Józef Bonawentura Załuski, en 1861<sup>23</sup> y el legionario del Vístula Henryk Brandt (Heinrich von Brandt) en 1877<sup>24</sup>.

En líneas generales la guerra en España es vista por estos memorialistas como una contienda «injusta»<sup>25</sup>. Descubrir en qué grado percibían lo injusto de su lucha contra los españoles durante los años de campaña, y en qué grado lo consideraron años después, ya finalizada la guerra y enterradas las esperanzas de vivir en una Polonia libre e independiente, es un difícil reto que queda ante nosotros. Según la documentación de la época consultada hasta el momento, el militar polaco se daba cuenta de la situación por la cual pasaba el pueblo español. Como ejemplo citamos una carta del brigada Antonio María de Rojas a la Regencia en octubre de 1811 en la cual aseguraba:

20. WOJCIECHOWSKI, Kajetan. *Pamiętniki moje w Hiszpanii* [*Mis memorias de España*]. Varsovia: Nakład Redakcyi Biblioteki Warszawskiej, 1845. Existe también una edición bajo la redacción de Waldemar Łysiak publicada en Varsovia en 1978 (Instytut Wydawniczy Pax). Wojciechowski murió en 1848.

21. NIEGOLEWSKI, Andrzej. *Somo-Sierra* [*Somosierra*]. Poznań: Kamieński, 1854. Niegolewski murió en 1857. También participó en el levantamiento de 1830 (BIELECKI, Robert. *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego*, tomo III, p. 192).

22. [PŁACZKOWSKI, Wincenty]. *Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej gwardyi cesarsko-francuzkiej. Spisane w roku 1845* [*Memorias de Wincenty Płaczkowski, teniente de la antigua guardia imperial francesa. Escritas en el año 1845*], Żytomierz: Nakładem Księgarnii J. Hussarowskiego, 1861. Płaczkowski murió en 1855.

23. [ZAŁUSKI, Józef]. *Wspomnienia o pułku lekkokonnym polskim Gwardyi Napoleona I, przez cały czas od zawiązania pułku w r. 1807, aż do końca w roku 1814, przez Józefa Załuskiego, byłego generała brygady w głównym sztabie wojska polskiego, niegdyś oficera i szefa szwadronu rzeczzonej gwardyi cesarza Francuzów* [*Memorias sobre el regimiento polaco de caballería ligera de la Guardia de Napoleón I, durante todo el tiempo desde la formación del regimiento en el año 1807 hasta el final en el año 1814, por Józef Załuski, antiguo general de brigada en el principal estado mayor del ejército polaco, antiguamente oficial y jefe de escuadrón de la mencionada guardia del emperador de los franceses*], Cracovia, Nakładem i Czcionkami. Czasu, 1861. Załuski murió en 1866. Existe una edición nueva en ZAŁUSKI, Józef. *Wspomnienia* [*Memorias*], PALARCZYKOWA, Anna (ed.), Wydawnictwo Literackie, Kraków, 1976.

24. La primera edición de las memorias de Brandt apareció publicada en francés en París bajo el título de *Souvenirs d'un officier polonais: scenes de la vie militaire en Espagne et Russie (1808-1812)*. París: G. Charpentier, 1877. Hasta 1904 no aparecieron publicadas en polaco: BRANDT, Heinrich von. *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)* [*Memorias de un oficial polaco (1808-1812)*]. Varsovia: Biblioteka Dzieł Wyborowych, 1904. Una edición más actual en BRANDT, Heinrich von. *Moja służba w Legii Nadwiślańskiej. Wspomnienia z Hiszpanii oraz Rosji 1807-1812* [*Mi servicio en la Legión del Vístula. Memorias de España y Rusia 1807-1812*]. Gdynia: Argamedon, 2002. Brandt murió en 1868.

25. Así aparece en el libro sobre Joachim Hempel, quien participó en la batalla de Medina de Rioseco. *Wspomnienie o Joachimie Hemplu oficerze byłych wojsk polskich. (Z portretem). Obrazek z przeszłości* [*El recuerdo sobre Joachim Hempel, oficial de los antiguos ejércitos polacos. (Con el retrato). Una estampa del pasado*]. Cracovia: W drukarni Wł. L. Anczyca i Spółki, nakładem autora, 1877, p. 22. Expresión que, como decimos, aparece confirmado por otros muchos autores.



Medina, 26 de septiembre [...] Permanece la tropa de ayer [...]. El nº 4 es de polacos, tienen mejores sentimientos que los franceses, y son demasiado opuestos a ellos. Se lamentan de la situación de España, recordando su País. Así oficiales como soldados. No se asocian con los franceses, dicen son unos viles ladrones, y a ellos les quitan la estimación suponiéndoles son unos tiranos, que los españoles han creído esto y no les dan cuartel<sup>26</sup>.

Tanto en las fuentes originales como en las memorias se insiste en cómo los españoles intentaban convencer a los polacos de su error al luchar contra ellos. Muestras de este tipo encontramos en las proclamas lanzadas por los hispanos en un intento de convencer a los polacos del error en el que vivían<sup>27</sup>. Y en un documento español hallamos el siguiente testimonio:

Regresado a la Puebla, siempre a la mira de tan interesante encargo, aprovechaba los instantes que su ardid proporcionaba y hacía conocer a los citados polacos el error en el que vivían, y cuánto debían realizar para salvar unas vidas que cruelmente iba a sacrificar su tirano Emperador. Estas persuasiones y la distribución de las proclamas surtieron los efectos que se deseaban pues desde aquella época [diciembre de 1809] se pasaron muchos polacos y alemanes a nuestro ejército cuyas ventajas le aumentaron sus buenos deseos de salvar la patria<sup>28</sup>.

Otro elemento a destacar en estas memorias es la opinión bastante confusa y ambigua que los eslavos del Vístula vertieron sobre los españoles. Si por una parte les reconocían el sacrificio en la lucha por salvaguardar la independencia de su Patria, por otra les veían como un estorbo y un obstáculo para la consecución de sus fines que no son otros que terminar pronto la guerra en España para partir a luchar primero en suelo del Ducado de Varsovia, amenazado en 1809 por los austriacos, y después, en 1812, contra Rusia, en la llamada por la historiografía «la segunda guerra polaca».

Otro factor a tener en cuenta es que ninguna de las memorias —salvo las cartas a su esposa del príncipe Antoni Paweł Sułkowski, comandante del 9º regimiento del Ducado de Varsovia<sup>29</sup>— fueron escritas por los altos mandos de las tropas polacas que pasaron por España<sup>30</sup>. El único jefe de las tropas polacas con

26. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), *Estado*, leg. 3.146.

27. «¡Polacos! abandonad los colores vuestros, el carmesí y lo blanco, colores del honor y sin mancha. Vosotros mismos privados de la libertad, invadís el país ajeno, católico como el vuestro, para sumirle bajo la esclavitud». ZAŁUSKI, Józef. *Wspomnienia*, p. 202.

28. Se trata de la localidad trolense de Puebla de Híjar. El encargado de lanzar las proclamas era un vecino de la localidad de nombre Luis Sanz. AHN, *Estado*, leg. 21. El tema de las desertiones puede ser también objeto de un análisis más profundo; si bien, todavía estamos muy lejos de averiguar cual fue el alcance real de las mismas, algo muy habitual en los ejércitos de la época.

29. SUŁKOWSKI, Antoni Paweł. *Listy do żony z wojen napoleońskich* [*Cartas a la esposa desde las Guerras Napoleónicas*]. Warszawa: Czytelnik, 1987, pp. 103-226.

30. «Los memorialistas fueron sobre todo suboficiales u oficiales inferiores, que no podían en ninguna manera abarcar el conjunto de las operaciones, a menudo añadiendo, después de los años,

actividad en la campaña española, el coronel y después general Józef Grzegorz Chłopicki —de la Legión del Vístula— destruyó sus memorias en 1846, ocho años antes de su muerte acaecida en Cracovia a finales de septiembre de 1854<sup>31</sup>. Igualmente importante es comprobar si las memorias son autógrafas, o por el contrario han sido escritas por algún familiar en recuerdo de lo que su antepasado le narraba, con el consiguiente peligro de deformación del relato en beneficio del combatiente ya fallecido<sup>32</sup>.

Muy importante para llegar a comprender en qué medida las memorias polacas son fiables o han sido deformadas a lo largo del tiempo en el recuerdo de sus protagonistas es la comparación de fuentes<sup>33</sup>. Oficialmente, el 2 de mayo de 1808 fue el primer enfrentamiento entre polacos y españoles. Los madrileños se levantaron en armas en contra de la ocupación francesa y los polacos, como miembros de la Guardia Imperial, se vieron en la obligación de aplacar la sublevación. En España esta imagen del jinete polaco cargando contra los españoles ha quedado borrada y sólo nos queda el recuerdo de los mamelucos, quizá porque Goya así los inmortalizó en su

---

detalles y juicios no siempre certeros». CIECHANOWSKI, Jan Stanisław. La visión polaca de la Guerra de la Independencia, p. 45.

31. El general Chłopicki llegó a España en 1808 y permaneció allí hasta 1812. Su campo de actividades se limitó a Aragón y Valencia. De sus muchas acciones destacan las de los dos sitios a Zaragoza (1808-1809); la acción de Épila (1808), las batallas de Mallén (1808), María de Huerva, Belchite y Ojos Negros (1809), Daroca (1810), el sitio de Tortosa (1811), y las batallas de Sagunto, Teruel, Paterna (1811). Sobre la geografía de actuación del general véase más en SAÑUDO BAYÓN, Juan José. *Base de Datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*. Curiosamente de la quema de sus papeles sólo se salvaron unos folios, los que contienen la descripción de la batalla de Épila. Las mencionadas hojas se encuentran en la Biblioteka Polskiej Akademii Nauk [Biblioteca de la Academia de Ciencias Polaca], ms. 999. Sobre las actividades de Chłopicki en España existe un interesante relato de ZAŁUSKI, Józef. *Chłopicki w Hiszpanii [Chłopicki en España]*. Cracovia: Czcionkami i Nakładem Drukarni «Czasu», Dodatek miesięczny, tomo I, 1856, pp. 332-623. Chłopicki fue el dictador del levantamiento de 1830. Asimismo, podemos mencionar que el Gobierno español recibió oportunas noticias sobre algunos de los protagonistas del levantamiento de 1830. De esta manera, Juan Miguel Páez de la Cadena, embajador en Berlín por aquellas fechas, informaba al ministro de Estado Manuel González Salmón sobre el máximo dirigente de este levantamiento, Chłopicki, instándole a recordar su deshonroso papel en la historia de España al participar en la invasión francesa del suelo ibero. AHN, *Estado*, leg. 5.942/2. Jabat a González Salmón, Berlín, 21 de marzo de 1831.

32. Sin posibilidad alguna de entrar en valoraciones sobre las deformaciones familiares, una de las mejores memorias en este sentido son *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego. Zebrane według ustnego opowiadania powtórnie przez Księdza J. Dalekiego [Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia. Recopilados según el relato oral por segunda vez por el Padre J. Daleki]*. Poznań: Bażyński, 1864. Existe una primera impresión de estas memorias en 1857 en Lipsk cuyo redactor es Szymon Baranowski.

33. En este asunto de comparación de fuentes españolas y polacas el caso más espectacular hasta ahora es el del asesinato de dos soldados polacos de la Guardia Imperial en Miranda de Ebro en abril de 1808. Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina. El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial en los albores de la Guerra de la Independencia. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808. *Revista de Historia Militar*, en preparación para su edición.

famosa obra pictórica<sup>34</sup>. No obstante, de la participación polaca en esta acción no cabe ninguna duda pero es curioso observar cómo el mismo acontecimiento es narrado de diferente manera según la pluma de quien lo escriba. Por ejemplo, en un informe del maestro cerrajero, José Blas Molina y Soriano, quien se atribuyó el haber provocado el célebre levantamiento, encontramos: «A las tres de la tarde me avisó Miguel Orejas, hijo de Frutos el peluquero, de que eran llevados al cuartel de los polacos cuantos paisanos hallaban armados para quitarles la vida»<sup>35</sup>. El historiador Fernando Díaz-Plaja señala:

Los operarios de la obra de la parroquia de Santiago y San Juan, presos de irritación súbita, ante unos soldados polacos, a quienes desde sus andamios vieron convertidos en verdugos de la población, hicieron que sus herramientas de trabajo cayeran sobre las cabezas de los extranjeros causándoles graves daños. El castigo fue tan rápido como había sido la agresión. Hechos prisioneros se les fusiló en la montaña del Príncipe Pío tras horas de tormentos e injurias en su prisión<sup>36</sup>.

y el sin par Benito Pérez Galdós puso en boca del protagonista de los *Episodios Nacionales* dedicados a la etapa de la Guerra de la Independencia, Gabriel de Araceli, las siguientes palabras: «La lucha, mejor dicho, la carnicería era espantosa en la Puerta del Sol. Cuando cesó el fuego y comenzaron a funcionar los caballos, la guardia polaca, llamada noble, y los famosos mamelucos cayeron a sablazos sobre el pueblo [...] por uno y otro flanco nos atacaban los feroces jinetes»<sup>37</sup>. Algo que contrasta seriamente con lo publicado por Józef Załuski en sus memorias donde, citando una carta escrita por uno de sus antiguos compañeros de combate atestigua:

Esta simpatía [entre polacos y españoles] después del día 2 de mayo se convirtió en sentimientos amorosos, porque como los fusileros de la caballería de la guardia y los mamelucos, abriéndose paso por la ciudad hacia Murat y nuestros cuarteles, tuvieron que usar armas en algunas partes, y nosotros no las usamos en ningún sitio, aumentó la opinión de que habíamos conseguido gracias a nuestros ruegos no actuar contra el pueblo<sup>38</sup>.

34. Véase ALÍÁ PLANA, Jesús María. *Dos días de mayo de 1808 en Madrid, pintados por Goya*. Novelda (Alicante): Fundación Jorge Juan, 2004.

35. AGP, Personal, caja 1, exp. 7. Aquí hace referencia al antiguo cuartel del Prado Nuevo, ubicado en la Plaza de España, que era el lugar de concentración de los soldados polacos de la caballería ligera. Desde diciembre de 1808 esta instalación militar pasó a conocerse como Cuartel de los Polacos y después de la guerra se llamó Cuartel de San Gil. El edificio fue derribado en 1910.

36. DÍAZ-PLAJA, Fernando. *Dos de Mayo de 1808*. Madrid: Planeta, 1996, p. 111.

37. PÉREZ GALDÓS, Benito. *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 158.

38. ZAŁUSKI, Józef. *Wspomnienia*, p. 154. Estas declaraciones recogidas principalmente por Załuski pasaron a convertirse en una pequeña leyenda, en donde se señalaba que uno de los puntos de simpatía de los españoles hacia los soldados polacos era no haber participado con las armas, a diferencia de los franceses, en el levantamiento de mayo de 1808 en Madrid. Véase KUCHARSKI, Adam. *Hiszpania i Hiszpanie w relacjach Polaków [España y los españoles en los relatos de los polacos]*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe *Semper*, 2007, p. 184.

Załużski aseguraba además que sólo una vez les atacó a los polacos durante la insurrección un grupo de campesinos enfurecidos queriendo asesinarles, pero las voces de la multitud exhortaban a dejarles con vida<sup>39</sup>. También impresionan las declaraciones del jinete Płaczkowski: «fue una imagen horrible, ¡qué llanto y lamentaciones!... Los padres buscan y reconocen a sus hijos, los hijos a sus padres. El marido busca a su mujer, la mujer al marido, el amigo al otro amigo; ¡es difícil describir estos momentos, resultado de la tiranía inhumana!»<sup>40</sup>. Tanto Płaczkowski como Załużski escriben sus memorias en 1845 y 1861 respectivamente, lo difícil para nuestras investigaciones es averiguar si estas percepciones del levantamiento madrileño (que uno recoge de tercera persona y otro expresa directamente) se produjeron *in situ* o si por el contrario se forjaron con el paso del tiempo, tras los fracasados levantamientos polacos del siglo XIX, y en qué medida estas derrotas contribuyeron a «idealizar» la imagen de la Guerra de la Independencia española en Polonia y de la participación polaca en aquella contienda<sup>41</sup>. De lo que no cabe duda es que en esta idealización jugó principalmente un papel clave y determinante el género literario.

Finalmente, las memorias aportan muchísimos más detalles sobre la vida diaria del militar polaco en los pueblos y ciudades de España, vivencias que sin duda han contribuido también a forjar un ideal del carácter español. Cada uno de estos aspectos, imposibles de abarcar en el presente artículo, creo poder dejar enunciados: la crueldad española<sup>42</sup>, el fanatismo religioso<sup>43</sup>, y el ideal construido sobre la mujer española con sus rasgos pasionales<sup>44</sup>.

39. ZAŁUSKI, Józef. *Wspomnienia*, p. 154.

40. *Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego*, p. 57.

41. Para un análisis bastante detallado de varias memorias polacas véase el artículo ya mencionado de CIECHANOWSKI, Jan Stanisław. La visión polaca de la Guerra de la Independencia.

42. La crueldad de la guerra ha sido recogida por todos los memorialistas. Como ejemplo podemos destacar el episodio narrado por el lancero Kajetan Wojciechowski en sus memorias cuando asegura que en Villa Ferdinando sus habitantes envolvieron en paja y estopa mojadas en aceite de oliva a más de veinte soldados polacos de infantería heridos y enfermos prendiéndoles fuego en la plaza del pueblo. Estas acciones provocaban reacciones similares. Así los polacos, en venganza por sus compañeros asesinados, exterminaron hasta el último habitante de la aldea. WOJCIECHOWSKI, Kajetan. *Pamiętniki moje w Hiszpanii*, pp. 50-51.

43. El soldado Daleki mantuvo una fuerte discusión con los españoles que a punto estuvo de costarle la vida. Tras la misma le quedó muy claro: «jamás volvería a discutir con los españoles por razones de fe». *Soldados polacos en España*, p. 62. Sin embargo, en general la religión jugó un papel más de entendimiento y unión que de enfrentamiento entre polacos y españoles.

44. Para más detalles me remito nuevamente al artículo de CIECHANOWSKI, Jan Stanisław. La visión polaca de la Guerra de la Independencia. A la distribución de esta idea de los romances entre polacos y españolas contribuyó la novela de ZIELIŃSKI, Gustaw. *Manuela. Opowiadanie starego weterana z kampanii napoleońskiej w Hiszpanii* [Manuela. Cuento de un viejo veterano de las campañas napoleónicas en España]. Varsovia: Gebethrer i Wolff, 1910. Los matrimonios entre españolas y polacos fueron una realidad y pueden ser motivo de otro análisis.

*Perspectiva de la contienda española (1808-1812). Literatura y pintura polaca*

Pese a haber analizado someramente algunas de las principales memorias verasadas sobre la «Campana española» de Napoleón, debemos mencionar sin embargo que el género literario fue el primero en expresar el sentimiento de lucha por la libertad del pueblo español, antes que la edición de recuerdos o memorias. La primera obra en este sentido es la del político y poeta Tomasz Kantorbery Tymowski. Este polaco, publicó en 1815 una obra titulada *Dumania żołnierza polskiego w starożytnym zamku Maurów nad Tagiem*<sup>45</sup>, en la cual reflexiona sobre los destinos de los polacos apareciendo el dilema moral que luego surgirá en los memorialistas unos años después<sup>46</sup>. Y en esta disyuntiva van a aparecer Somosierra y Zaragoza, una como símbolo del orgullo por la victoria de las armas polacas, y la otra, como símbolo de la infamia por la acción cometida.

La carga de Somosierra es una acción universalmente conocida<sup>47</sup>: el 30 de noviembre de 1808, un escuadrón de la caballería polaca de la Guardia Imperial, logró en unos pocos minutos romper las baterías españolas y abrir el camino de Napoleón I a Madrid. Todavía este escuadrón no formaba parte al completo de la Guardia Imperial, en palabras del coronel Juan José Sañudo se trataba más bien de una especie de «becarios», un escalafón inferior con ganas enormes de ascender<sup>48</sup>. El coronel Piré y el general Montbrun declararon a Napoleón que la carga era imposible

45. TYMOWSKI, Kantorbery. *Dumanie żołnierza polskiego w starożytnym zamku Maurów nad Tagiem* [Las meditaciones de un soldado polaco en un antiguo castillo de los moros sobre el Tajol, *Pamiętnik Warszawski*, tomo I, 1815.

46. Debemos recordar que la primera memoria es la de J. Mroziński y data de 1819.

47. La historiografía de varios países le ha dedicado extensas monografías que no creo necesarias señalar en este artículo. Como ejemplo tan solo mostraré algunas de los libros o artículos polacos más significativos: ŁUBIEŃSKI, Tomasz. Krótki opis bitwy pod Somo-Sierrą, przez Tomaza Łubieńskiego, podówczas podpułkownika w pułku lekkokonnym gwardii [Breve descripción de la batalla de Somosierra por Tomasz Łubieński, teniente coronel del regimiento de caballería ligera de la guardia]. *Wanda*, tomo IV, 1821, pp. 99-101; NIEGOLEWSKI, Andrzej. *Somo-Sierra; Ídem. Les polonais a Somo-Sierra en 1808, en Espagne. Réfutations et rectifications Relatives à l'attaque de Somo-Sierra, décrite dans le IX<sup>e</sup> volume de L'histoire du Consulat et de l'empire, par M. A. Thiers; Par le colonel [Andrzej] Niogolewski, Ancien lieutenant des chevau-légers polonais de la garde impériale; chevalier, en 1808, pour Somo-Sierra, et officier de la Légion d'honneur en 1813, Officier de la croix de Pologne, virtuti militari; député aux États réunis de Prusse à Berlin*. Paris: Imprimerie de L. Martinet, 1854; TOEDWEN, Wincenty. *Relacja z bitwy pod Somosierra* [Relato de la batalla de Somosierra]. *Czas*, 19 abril 1855, número 88; GRUSZECKI, Artur. *W stuletnią rocznicę Somo-Sierry* [En el aniversario del centenario de Somosierra]. Katowice: Nakładem Towarzystwa Wydawniczego, Polak, 1910; KUJAWSKI, Marian. *Z bojów polskich w wojnach napoleońskich: Maida-Somosierra-Fuengirola-Albuera* [De las luchas polacas en las guerras napoleónicas: Maida-Somosierra-Fuengirola-Albuera]. Londres: Wydawnictwo Polskiej Fundacji Kulturalnej, 1967, pp. 64-179 y BIELECKI, Robert. *Somosierra 1808*.

48. Como muy bien explicaba el coronel Sañudo en una conferencia impartida en OBTA en julio de este año, para formar parte de la Guardia Imperial se necesitaba haber participado en tres campañas y para el escuadrón comandado por Jan Leon Hipolit Koziętulski, ésta era la primera.

pero el Emperador exclamó: «¡No conozco esa palabra!». Entonces, el mayor Philippe de Ségur (único francés que se unió a los polacos en esta carga suicida), transmitió la orden al jefe del tercer escuadrón de caballería polaca, el capitán Jan Leon Hipolit Koziatulski. Los polacos no se lo pensaron dos veces, eran jóvenes, buenos jinetes, estaban bien dotados y sobradamente preparados, además deseaban ascender y ganarse el aprecio de Napoleón que los estaba, además, observando. Cargaron los 150 que componían el escuadrón y lograron romper las baterías españolas, pero el coste humano resultó muy elevado: 57 muertos y heridos, y 24 contusionados, lo cual suponía un 54% de sus efectivos<sup>49</sup>. El Emperador repartió ese día 16 cruces de la Legión de Honor, al teniente Andrzej Niegolewski (único oficial que logró coronar la cima) en el mismo campo de batalla. Napoleón dijo a los supervivientes: «Os reconozco como la más valiente caballería del mundo, desde hoy formáis parte de mi Guardia Imperial», palabras que quedaron inscritas en la historia de Polonia. A nosotros nos queda pensar que sólo gracias a la juventud de estas familias nobles, las cuales tenían delante de sí un objetivo tan idealista como era el renacer de su Patria, se pudo cometer semejante acto de valentía y coraje.

La memorable carga de Somosierra se difundió en un grado mucho mayor dentro del campo de la pintura de motivos bélicos polaca que en la literatura<sup>50</sup>. Artistas de reconocido prestigio dentro del campo del romanticismo polaco como Piotr Michałowski, January Suchodolski y Wojciech Kossak pintaron la famosa carga según los relatos contados por sus participantes pero, si tenemos la oportunidad de observar cualquiera de esos cuadros, veremos cuan diferente es el paisaje real de la Somosierra española y la Somosierra del imaginario polaco. Sabedor de este problema, Kossak (para quien Somosierra era una de las páginas más bellas de la historia de Polonia) en su intento de pintar una Somosierra lo más próxima a la realidad se trasladó a la sierra del Guadarrama a finales del siglo XIX. El autor descubrió sobre el terreno que la historiografía, la literatura y la pintura polaca construyeron un mito del paisaje de Somosierra porque en ella no hay abismos infernales y rocosos, desde los cuales los guerrilleros lanzaban piedras y rocas directamente contra los jinetes polacos, sino solo un desfiladero ancho de los muchos que abundan en la geografía española<sup>51</sup>.

49. SAÑUDO BAYÓN, Juan José. ¿Qué pasó en Somosierra? *Revista de Historia Militar*, 1988, 64, p. 159.

50. La literatura polaca no ha dedicado a Somosierra ninguna novela en su integridad aunque aparece como un episodio más de la epopeya polaca en, por ejemplo, *Huragan [Huracán]*, la novela histórica de Waclaw Gąsiorowski que veremos más adelante. Para pintar sus obras los artistas se basaron en las memorias mencionadas en la nota 47 y principalmente en el relato de Niegolewski.

51. KOSSAK, Wojciech. *Somosierra. Recuerdos*, en MATYJASZYK GREŃDA, Agnieszka y PRESA GONZÁLEZ, Fernando (eds.). *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*. Madrid: Huerga Fierro Editores, 2001, p. 210. La intención de Kossak era pintar un panorama gigante con la famosa carga pero tan solo dejó cuatro esbozos.

Pero no sólo la pintura polaca ha dedicado parte de sus lienzos a la carga de Somosierra, también la música le ha brindado bellos recuerdos. Por ejemplo, una de las canciones militares más queridas por los polacos es «Czerwone maki na Monte Cassino» («Amapolas rojas en Monte Cassino»). En ella se narra la toma de la montaña con su célebre monasterio realizada el 18 de mayo de 1944 que permitió al 2.º Cuerpo Polaco al mando del general Władysław Anders romper la llamada «línea de Hitler» y abrir de esa manera el camino hacia Roma a los aliados. El general Harold Alexander, comandante del 15º Cuerpo de Ejército, dirigió un discurso a Anders y sus hombres en el que podemos leer: «Soldados del 2º Cuerpo Polaco, si me dieran a elegir los soldados que quiero tener bajo mi mando entre cualesquiera que fueren en el mundo, os elegiría a vosotros, los polacos»<sup>52</sup>. Con estas palabras es comprensible que en la canción se enlace esta gesta con la de Somosierra<sup>53</sup>. En 1980, el cantautor Jacek Kaczmarski, puso letra a una canción sobre la gesta de Somosierra en donde se sigue recalcando el mismo sentimiento por la heroicidad y la gesta conseguida en las cumbres españolas.

Como conclusión al impacto que la carga de Somosierra ha dejado en la memoria polaca, reproducimos a continuación un fragmento de la homilía pronunciada por monseñor Sławomir Żarski, vicario general castrense del Ejército polaco, en la Catedral Castrense de Varsovia, en una misa en honor de todos los caídos en la Guerra de la Independencia española con motivo del 199 aniversario del inicio de la contienda:

Tenemos presente en la memoria al coronel Jan Leon Hipolit Koziatowski, que el día 30 de noviembre de 1808, en presencia de Napoleón, dirigió la inolvidable carga de caballería sobre la artillería española situada en el paso de Somosierra; aquellos ocho minutos que se han quedado para siempre en nuestra historia nacional además de convertirse en uno de los más importantes logros de la caballería en la historia del mundo, siendo un logro tan importante como descabellado. Tenemos presente en la memoria a nuestros héroes en Somosierra —al capitán Jan Nepomucen Dziewanowski y al capitán Piotr Krasieński— y a todos aquellos que al abrir el camino hacia Madrid dieron su vida por una Polonia en libertad<sup>54</sup>.

52. CYGAN, Wiktor Krzysztof y SKALSKI, Jacek. *Polonia en defensa de la libertad 1939-1945*. Varsovia: Barwa i Broń, p. 45. Las pérdidas en la toma de Monte Cassino fueron enormes, las cifras arrojan la cantidad de 4.000 soldados entre muertos, heridos y desaparecidos.

53. Una de las estrofas de la canción viene a decir: «Se lanzaron por el fuego, los desesperados. No sólo uno de ellos fue alcanzado y cayó. Como estos locos de Samosierra (sic), como estos de Rokitno [En tiempo de la I Guerra Mundial, el 13 de junio de 1915, tuvo lugar allí una heroica carga por parte del segundo escuadrón de la II Brigada de la Legiones Polacas contra las posiciones rusas. La victoria se saldó con un gran número de bajas entre muertos y heridos] de hace años». También las gestas de Somosierra, Monte Cassino y Rokitno aparecen, como no podía ser de otra manera, grabadas en dos de las ocho columnas de la tumba del soldado desconocido ubicada en la plaza del mariscal Józef Piłsudski en Varsovia.

54. Fragmento homilía. Catedral Castrense de Varsovia, 27 de julio de 2007. Este acto religioso se inscribió dentro del «Viaje de estudio de los especialistas de la Guerra de la Independencia española

Indudablemente, para que este sentimiento haya perdurado hasta nuestros días, deben existir unos sólidos fundamentos y conocimientos históricos cargados de significado mantenidos y propagados a lo largo de generaciones enteras de polacos. Somosierra se convirtió muy pronto en uno de los mayores símbolos de la victoria polaca en la lucha por la independencia y durante los 103 años que siguieron al Congreso de Viena —es decir, hasta 1918 cuando Polonia alcanzó plenamente su independencia—, este sentimiento fue alimentándose progresivamente<sup>55</sup>. Por otro lado, podemos añadir, que existe también una cierta reserva entre una parte de la élite intelectual polaca (fruto de su imaginación) de tocar el tema de esta famosa carga con los españoles, porque piensan que elogiar aquel ataque de caballería sería como estar orgulloso de participar en la invasión del otro pueblo.

El segundo de los símbolos de la Guerra de la Independencia española en Polonia son los dos asedios a Zaragoza<sup>56</sup>. En estas acciones polacas encontramos el paso del camino de la gloria (Somosierra) a la infamia. Al principio, cuando llegaron las noticias de la encarnizada lucha que polacos y españoles mantenían en la capital maña, se subrayaba el heroísmo polaco y cómo la «Legión del Vístula se ha vestido de gloria» por esta acción<sup>57</sup>. Después, gracias principalmente al relato de Mroziński, esta fama se pone en tela de juicio. El legionario del Vístula reflexiona sobre los acontecimientos vividos, y no sabe si dar primacía a los sitiados o a los sitiadores según el sacrificio en la lucha<sup>58</sup>. Sin embargo, pese al relato de

---

(1808-1814) por lugares «napoleónicos» en Polonia (22-30 de julio de 2007)», organizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia, el Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y en Europa Centro-Oriental de la Universidad de Varsovia, el Ministerio de Combatientes y Víctimas de la Represión de la República de Polonia y el Obispado Castrense del Ejército Polaco. La citada homilía aparecerá publicada íntegramente en el número 2 de la revista «Cuadernos del Bicentenario», editada conjuntamente por el Ministerio de Defensa de España y el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España (FEHME).

55. Por ejemplo, durante todo el siglo XIX, en los aniversarios de los fallecimientos de héroes de aquel entonces como Niegolewski, Chłopicki o Bronisław Dąbrowski, el hijo del creador de las Legiones, siempre se terminaba hablando de las victorias del arma polaca y del éxito en las cumbres y sierras españolas.

56. Existe un interesante estudio sobre el rol que ha jugado la capital del Ebro en la conciencia nacional polaca en KIENIEWICZ, Jan. El mito nacido en Zaragoza. *Cuadernos del Bicentenario*, 2007, 2, pp. 34-43.

57. BIELECKI, Robert y TYSZKA, Andrzej. *Dał nam przykład Bonaparte. Wspomnienia i relacje żołnierzy polskich 1796-1815* [Nos ha dado el ejemplo Bonaparte. Memorias y relatos de los soldados polacos 1796-1815]. Cracovia: Wydawnictwo Literackie, tomo I, p. 283.

58. «La historia de los pueblos de la antigüedad, especialmente de los griegos y de los romanos, nos presenta ejemplos de asombrosas hazañas heroicas que, con razón, están consideradas como uno de los medios más eficaces para despertar el más noble amor a la patria. Sin embargo, en nuestros tiempos tampoco faltan ejemplos parecidos que cubran de gloria nuestro siglo, a la vez que puedan transmitir a las generaciones venideras los modelos de virtud a seguir. El asedio y defensa de Zaragoza nos muestra un singular acontecimiento de esta índole que, además de ser de interés general, no puede



Mroziński y otros dos más exclusivamente dedicados a los acontecimientos en esta ciudad<sup>59</sup>, la infame e injusta lucha en Zaragoza encuentra su mejor expresión en la literatura y en este sentido una de las novelas históricas más conocidas y leídas por los polacos *Popioły* (Cenizas) del escritor Stefan Żeromski<sup>60</sup>.

El autor narra en su novela los destinos de los soldados polacos en el Ejército napoleónico desde 1795 a 1812; es decir, desde la formación de las legiones en Italia hasta el inicio de la invasión a Rusia. A España le dedicó el periodo comprendido entre junio de 1808 y finales de 1809 y en concreto, las páginas dedicadas al asedio de la capital del Ebro las titula «Siempre heroica»<sup>61</sup>. Su pluma, muy bien documentada sobre los hechos que narra, se basa principalmente en las memorias del ulano de la Legión del Vístula Kajetan Wojciechowski, participe en el primer ataque y asedio a la ciudad<sup>62</sup>. Żeromski dejó gracias a su novela inmortales estampas como las del asalto al convento de los Capuchinos, al monasterio de Santa Engracia y las luchas de Santa Engracia, Monte Torrero y el Coso<sup>63</sup>. Krzysztof Cedro, uno de los protagonistas de la novela, maldice la ciudad que tanta sangre ha costado a sus compañeros: «Te has humillado, Zaragoza...», pensó Cedro para sus adentros. «Ya no te levantas con tu antiguo grito

---

dejar indiferentes a los polacos. Al reflexionar sobre los pormenores de este memorable episodio, uno no puede decidir con certeza quien ha tenido más mérito en la tenacidad y el sacrificio, si los asediados o los asediadores». Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814), PRESA GONZÁLEZ, Fernando, BĄK, Grzegorz, MATYJASZCZYK GREŃDA, Agnieszka, MONFORTE DUPRET, Roberto (eds.). Madrid: Huerga Fierro Editores, 2004, pp. 143-144.

59. ANÓNIMO, *Saragossa 1809 (Zaragoza, 1809)*, s/l, 1850 y DOBIECKI, Wojciech. *Wspomnienia wojskowe z Hiszpanii (1797-1813)* [Memorias militares de España (1797-1813)]. *Czas. Dodatek miesięczny*, tomo XV, Cracovia, 1859.

60. Stefan ŻEROMSKI (1864-1925). Sus novelas están cargadas de un gran sentido patriótico. Él también sufrió el exilio aunque pudo ver en vida la independencia de su Patria al finalizar la I Guerra Mundial. Aparte de *Cenizas* escribió otras novelas de gran contenido nacionalista como por ejemplo *Rozdziobią nas kruki i wrony* [Nos picarán de muerte los cuervos y las cornejas, 1895] que refleja la conciencia de las raíces sociales del fracaso de las insurrecciones polacas, y *Wierna rzeka* [El río fiel, 1913] sobre la insurrección polaca de 1863-1864. Żeromski fue propuesto para el Premio Nobel en 1926. *Cenizas* se publicó por primera vez en Polonia en 1904 y ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos al inglés, pero no al español. Sirvan estas líneas de reivindicación para una traducción al español de una excepcional novela que, en sus páginas —cerca de 200— dedicadas a la Guerra de la Independencia española ha dejado una huella imborrable de esta visión de la guerra en Polonia. Para muchos críticos literarios *Cenizas* es el *Guerra y Paz* polaco.

61. Existen varias ediciones de esta novela históricas, nosotros nos hemos servido indistintamente de las dos siguientes: ŻEROMSKI, Stefan. *Popioły* [Cenizas]. Cracovia: Czytelnik, 1946, tomo III, pp. 44-99 y *idem*, Varsovia: Książka i Wiedza, 1983 pp. 41-91.

62. WOJCIECHOWSKI, Kajetan. *Pamiętniki moje w Hiszpanii*, pp. 23-33. El Ministerio de Defensa de España junto con el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España preparan una edición crítica en español de estas memorias para el 2008.

63. Resulta curioso y sorprendente al mismo tiempo comprobar cómo en la película del director Juan de Orduña *Agustina de Aragón* (1950) se han borrado todas las huellas de la participación polaca en el asedio.

de libertad» —¡A viva fuerza!— con el lema de tus incontables rebeliones. ¡Invencible!, siempre heroica ¡y tú te has degradado! ¡Al final yaces entre ruinas, con tu cuello en un dogal!»<sup>64</sup>. También llaman la atención las palabras del capitán Wyganowski: «Yo he vivido muchos sitios duros, pero nunca, puedo confesar, tan enloquecedor como éste. Ni en las campañas de Italia, desde el principio al fin o en las marchas por Austria»<sup>65</sup>. La novela de Stefan Żeromski sirvió como guión para que el oscarizado cineasta polaco Andrzej Wajda dirigiera en 1965 una película basada en la novela y titulada de la misma manera: *Popioły*<sup>66</sup>.

Si *Cenizas* nos narra las acciones de los legionarios del Vístula durante el primer asedio (del 15 de junio al 14 de agosto), será otra novela, *Huragan (Huracán)*, de Waław Gąsiorowski<sup>67</sup>, la que nos cuenta el segundo (del 20 de diciembre de 1808 al 21 de febrero de 1809). Para su obra, el autor se basó principalmente en el relato de Mroziński recogiendo el mismo dilema moral aportado por este en sus memorias sobre el sitio<sup>68</sup>.

Una tercera muestra del impacto que la Guerra de la Independencia española dejó en el campo de las bellas letras en Polonia, lo muestra otra gran novela dentro del género de la literatura fantástica al estilo de *Las mil y una noches: Rękopis znaleziony w Saragossie (Manuscrito encontrado en Zaragoza)*, de Jan Potocki<sup>69</sup>. La obra comienza con una advertencia preliminar en donde se asegura que un oficial, se sobrentiende que polaco, encontró este manuscrito durante el asedio a

64. ŻEROMSKI, Stefan. *Cenizas*, tomo III.

65. ŻEROMSKI, Stefan. *Cenizas*, tomo III. En la novela el capitán Wyganowski aparece muy interesado por la cultura española y cansado de la lucha en suelo español, termina desertando. Sus intenciones eran regresar a Polonia y luchar contra los austriacos que se habían ya lanzado sobre Varsovia, pero muere traicionado por un español. La novela tergiversa un poco la realidad. El capitán Ksawery Wyganowski no murió en suelo español. Su dimisión de España fue aceptada, sirvió después en uno de los regimientos de caballería del Ducado de Varsovia (KIRKOR, Stanisław. *Legia Nadwiślańska 1808-1814*, p. 492).

66. Un riguroso y exhaustivo estudio histórico de esta película en MAROTO DE LAS HERAS, Jesús. *Guerra de la Independencia. Imágenes en cine y televisión*. Madrid: Capitel, 2007, pp. 262-299.

67. GĄSIOROWSKI, Waław. *Huragan [Huracán]*, Varsovia, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1985, 2 vols. La primera edición es de 1902. Waław Gąsiorowski (1869-1939). Novelista y publicista polaco. Aparte de *Huracán*, cuenta en su producción literaria con otras novelas históricas dedicadas a la época napoleónica como *Rok 1809 [Año 1809]* (1903), *Szwolężerowie Gwardii [Los jinetes de la Guardia]* (1910) y *Pani Walewska [La señora Walewska]* (1904).

68. Los legionarios del Vístula luchaban en Zaragoza con la misma bravura que en otras batallas. Al igual que los jóvenes *szwolężerowie* de Somosierra, lo hacían por Polonia. Pero a diferencia de esta gesta militar, Zaragoza les impresionó por la lucha de sus habitantes «hasta la última tapia», equiparándola a las míticas Sagunto y Numancia.

69. Jan Potocki (1761-1815). Aristócrata, viajero y aventurero polaco. Existen numerosas ediciones tanto de la versión española como polaca del *Rękopis*. La novela fue llevada también a la gran pantalla por el cineasta polaco Wojciech Jerzy Has en 1964 y aparece igualmente comentada en MAROTO DE LAS HERAS, Jesús. *Guerra de la Independencia*, pp. 257-261.

Zaragoza<sup>70</sup>. La primera edición del *Rękopis* fue en San Petersburgo en 1804-1805 y, como es lógico, no aparece ninguna aclaración sobre el título. Potocki pasó por Zaragoza durante su viaje a Magreb y posiblemente la ciudad, por algún motivo, le inspiró para dedicarle el título de una de sus novelas. No será hasta la edición de 1810 cuando aparece la explicación del oficial polaco que descubre el manuscrito durante el asedio<sup>71</sup>. Seguramente los ecos de la lucha en España y especialmente en Zaragoza, le llevaron a Potocki a introducir este elemento del manuscrito encontrado tras el asedio a esta ciudad que ha contribuido sin ningún género de dudas a seguir manteniendo vivo el nombre de la capital del Ebro en las generaciones siguientes de polacos, pues el *Rękopis* es una de las grandes novelas de este país.

La pintura también, aunque en menor medida que Somosierra, ha dedicado a Zaragoza bellas obras pictóricas. El mayor representante es el ya mencionado January Suchodolski con su obra *Szturm na mury Saragossy* [*El asalto a los muros de Zaragoza*].

Gracias a estas obras de la literatura histórica arriba mencionadas, las actividades y las hazañas militares de Wojciechowski, Brandt, Załuski, Mroziński, Dobiecki, etc., en la Guerra de la Independencia española pasaron a ser conocidas por el gran público. El polaco instruido que se acercaba a un museo y veía el cuadro de Suchodolski donde los legionarios del Vístula asaltaban las ruinas de un monasterio entre curas y guerrilleros, reconocían inmediatamente a Zaragoza. La literatura y la pintura sirvieron para mantener viva la llama de la «siempre heroica» no solo a lo largo del siglo XIX, sino también en el XX. Los polacos, en este siglo ya pasado, tuvieron el triste deber de volver a luchar con mano armada por la independencia de su Patria y es justo entonces cuando Zaragoza evoca en la mente de los polacos los deseos y el ímpetu en la lucha. La ciudad española, conquistada pero no vencida, que luchó hasta la última tapia, se convirtió después de más de cien años en un símbolo para explicar cómo los polacos se defendían en la plaza de Westerplatte en Gdańsk ante los alemanes en septiembre de 1939 o el levantamiento de los varsovianos en 1944 contra los alemanes. Se decía entonces que la capital polaca respondía como Zaragoza<sup>72</sup>. Palafox se convertía en un héroe conocido en Polonia, un personaje simbólico que pasó a la historia como

70. «Cuando era oficial en el ejército francés, participé en el sitio de Zaragoza. Algunos días después que se tomara la ciudad, como avanzara hasta un lugar un poco retirado, observé una casita bastante bien construida. [...] Llamé a la puerta, pero vi que no estaba cerrada [...] Me pareció que habían sacado de la casa todo aquello que tuviera algún valor; [...] Advertí de pronto, amontonados en el suelo, en un rincón, varios cuadernos. Se me ocurrió mirarlos: era un manuscrito en español. POTOCKI, Jan. *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, Roger CAILLOIS (ed.). Barcelona: Minotauro, 1996, p. 27.

71. Agradezco todas estas pistas sobre la edición de la novela de Potocki al profesor Jan Kieniewicz.

72. Véase KIENIEWICZ, Jan. *Hiszpania w polskiej mitologii narodowej* [España en la mitología polaca nacional]. *Przegląd Powszechny*, 1986, 10, p. 48. Sobre el levantamiento de Varsovia, véase DAVIES, Norman. *Varsovia, 1944. La heroica lucha de una ciudad atrapada entre la Wehrmacht y el Ejército Rojo*. Madrid: Planeta, 2005.

un punto de referencia: «Palafox. Ese inmortal defensor de Zaragoza!», dejó escrito Wojciechowski, algo que la excepcional pluma de Żeromski transformó en:

Luchaban [léase los maños] en bandas que no formaban divisiones regulares. Eran cohortes atraídas y conducidas por el genio del líder. [...] En todo caso, en alguna ocasión, obedecían a un solo hombre reconocido por líder por la voluntad del pueblo, Don José de Palafox<sup>73</sup>.

Sin la fuerte tradición del siglo XIX estas comparaciones entre Zaragoza y Varsovia serían imposibles.

### *Perspectiva de la contienda española (1808-1812). Algunas voces discrepantes*

Las voces disidentes respecto al rol positivo jugado por los polacos en la Guerra de la Independencia española también comenzaron muy pronto, las primeras tras la derrota de la insurrección de noviembre de 1830. Joachim Lelewel, uno de los más afamados historiadores polacos y autor de un interesante paralelo histórico entre Polonia y España, no aceptaba el papel jugado por los soldados eslavos en la guerra española. Para Lelewel, los polacos sólo lograrían su independencia gracias a su propio esfuerzo y no por la ayuda de países ajenos. Además criticaba duramente estas intervenciones:

Los polacos tenían que combatir en España contra personas que no habían hecho ningún mal a ellos ni a su causa nacional; con ello ganaron la triste reputación de que se puede pelear por una causa propia luchando fuera de su país y al servicio de otros intereses extranjeros<sup>74</sup>.

Las críticas de Lelewel hacia Napoleón las continuó Tytus Działyński, político y mecenas de las artes, en este sentido son muy interesantes sus palabras pronunciadas durante el entierro de Niegolewski en el año 1857: «Somosierra, aquel punto culminante de la gloria del difunto [...], se convirtió en triste y doloroso recuerdo, testimonio infeliz de las ilusiones de los polacos, los cuales buscando su propia independencia ayudaron a subyugar a la gran nación española»<sup>75</sup>.

73. ŻEROMSKI, Stefan. *Pamięć [Cenizas]*, tomo III.

74. Citado en GARCÍA FUERTES, Arsenio. Polonia en la Europa napoleónica. Polacos en la Guerra de la Independencia Española, *Madrid Histórico*, 2006, 2, p. 78. Más detalles de las relaciones entre Polonia y España según el historiador polaco en: LELEWEL, Joachim. *Historyczna paralela Hiszpanii z Polską XVI, XVII, XVIII wieku [Paralelo Histórico entre España y Polonia siglos XVI, XVII, XVIII]*. Varsovia: Wydawnictwo DiG i OBTA, 2006. Opinión que ya había sido expresada por Tadeusz Kościuszko, antes incluso de la creación del Ducado de Varsovia, al resaltar que Bonaparte no tenía ningún interés en apoyar a Polonia y que ésta sólo alcanzaría su independencia por sus propios medios.

75. Citado en WOJCIESZAK, Bogumił. Między chwałą a hańbą. Wokół postrzegania udziału Polaków w wojnie hiszpańskiej 1808-1812 [Entre la gloria y la infamia. En torno a la percepción de la participación de los polacos en la guerra española 1808-1812]. *Forum Naukowe*, 2006, 5 (21), p. 21.

Działyński terminó afirmando que la gloria de Somosierra era una de sus desgracias nacionales. Este camino tendente a cuestionar el valor de la participación polaca en la Guerra de la Independencia española contó durante el siglo XIX con más seguidores. Un ejemplo lo encontramos en Maksymilian Jackowski, un patrón de una organización agrícola de la histórica región de Wielkopolska (Gran Polonia), quien en 1872 escribió: «se fueron a servir a Napoleón como instrumento para esclavizar naciones libres»<sup>76</sup>.

Pese a las luces y sombras esbozadas en este artículo en torno al sentimiento polaco de la participación en la Guerra de la Independencia, podemos concluir afirmando que el soldado polaco llegó a España convencido de que su lucha era una lucha justa. Únicamente la victoria en el campo de batalla les devolvería su Patria libre. Solamente si las armas napoleónicas destruían a países que como Prusia, Austria o Rusia, representantes de unos regímenes políticos que habían permitido la aniquilación de Polonia, los polacos volverían a ser libres. España entraba dentro de esta órbita y ese es el espíritu con el que inician la campaña española en 1808: una etapa más en la lucha por la independencia. Andrzej Niegolewski justificaba las acciones polacas contra tantas naciones «como por ejemplo con los españoles, quienes si bien luchaban por la causa sagrada, es decir, la causa de su independencia, siempre defendían principios sobre los que reposaba su estado. Sin embargo, sólo de la destrucción de esta base del viejo mundo en todos los estados europeos podíamos esperar la liberación de nuestra patria»<sup>77</sup>. Pero una vez perdida la guerra y ahogadas todas las esperanzas por volver a ver una Polonia libre e íntegra, la mayoría de los militares que combatieron en la campaña española lamentaron haber luchado en tierras ajenas sin haber logrado, además, el objetivo perseguido. Y en esa mezcla nacida entre la necesidad de contar sus hazañas, sus venturas y desventuras, para justificar su lucha, y la frustración por la derrota final, comienzan a escribir sus memorias y recuerdos.

Las reflexiones de lucha en España les llevarán a valorar las lecciones de la resistencia ejercida por el pueblo español como un método capaz de ayudar a la liberación de Polonia. Y este sentimiento de lucha del pueblo español por su independencia, mantenido intensamente por la literatura y la pintura del siglo XIX, ha llegado hasta hoy día. Somosierra y Zaragoza les siguen llenando a los polacos del mismo orgullo y les continúan produciendo el mismo dilema moral que hace ya casi doscientos años.

76. *Ibidem*, p. 22.

77. NIEGOLEWSKI, Andrzej. *Somosierra*, pp. 39-40.